

## *Gastón Gori por él mismo*

### **Prólogo**

Gastón Gori en realidad se llamaba Pedro Marangoni. Nació en Esperanza, el 17 de noviembre de 1915. Siendo muy joven descubrió la obra y la figura de Anatole France, escritor francés que en ese momento se leía asiduamente en Argentina, y publicó su primer libro con artículos referidos a este escritor cuando tenía 24 años.

Fue nieto de inmigrantes italianos, sus cuatro abuelos eran friulanos, y llegaron a Argentina en la oleada inmigratoria de fines de 1870, aproximadamente, radicándose en Esperanza.

Fue integrante del grupo Espadalarío -formado en 1945<sup>1</sup>-. Este grupo logró síntesis fundantes de la tradición literaria del siglo XX en Santa Fe.

En 1946 comenzó la carrera de Abogacía en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales dependiente de la Universidad Nacional del Litoral. Egresó con el título de abogado en 1954 y ejerció esa profesión durante varios años, abandonándola para dedicarse a escribir.

Junto a José Pedroni es uno de los escritores más representativos de la poética migratoria de la Pampa Gringa. Los personajes de sus obras son frecuentemente inmigrantes (suizos, franceses, alemanes e italianos) que habían llegado para poblar la provincia de Santa Fe. El sentimiento de arraigo a la tierra predomina en la temática de sus textos, ya que es ésta la que envuelve a los personajes, convirtiéndose en la protagonista fundamental de todas las situaciones.

Comprometido con el estudio y la difusión de la historia reciente de nuestro país y de nuestra región, Gori publicó más de 40 libros de un contenido tan vasto como variado, entre los que se destacan poesías, novelas y ensayos reconocidos en todo el mundo. "La Forestal. Tragedia del quebracho colorado" es una de sus obras más reputadas, en la que denunció las injusticias a las que sometían las empresas extranjeras, en particular la inglesa, a los trabajadores de las explotaciones forestales del norte santafesino. Abordó también la problemática de la inmigración, el régimen de propiedad de la tierra y sus consecuencias políticas y sociales en nuestro país en casi toda su obra.

El autor se presenta, en el panorama intelectual santafesino, como una figura particular.

---

<sup>1</sup> Junto a los poetas: Leoncio Gianello, Miguel Brascó, Fernando Birri, José Rafael López Rosas, Victorino De Carolis, Leopoldo Chizzini Melo, Germán Galfráscoli, Estela G. de De Carolis y Roberto Beguelin (Robger).

No sólo por su vasta producción, que abarca diferentes géneros como el ensayo, la novela, el cuento y la poesía, sino también porque fue el primer autor en estudiar de manera sistemática y en base a la consulta fehaciente de fuentes, la colonización local. De esta manera, comenzó a generar interés en una parte de la historia que había sido silenciada.

En este aspecto, los trabajos del escritor adquieren no sólo un valor literario, sino también histórico y educativo. En 1945, Gastón Gori publicó uno de sus libros más conocidos: “Y además era pecoso”, que fue abordado durante muchos años en las escuelas santafesinas. La obra muestra los descubrimientos que un niño va haciendo de la existencia. El tiempo presente de la narración hace que todos los relatos constituyan, al final, una remembranza de la infancia. Dalmacio es su nombre, y es la primera vez pero no la última que aparece en la obra narrativa de Gori, casi como su alter ego.

En 1956 publicó “La muerte de Antonini”, centrada en los recuerdos de un narrador, nuevamente Dalmacio, que en el funeral de Antonini le reprocha al difunto las avaricias, mezquindades y dobleces que marcaron su vida. Este había sido hijo de inmigrantes italianos pobres, su padre lo había abandonado luego de la muerte del resto de la familia por la epidemia de viruela. Antonini decidió vivir su vida de manera miserable, exacerbando su capacidad ahorrativa con espíritu calcular y sin ser capaz de sentir amor ni alegría. Para los críticos literarios, se trata de una de sus mejores obras; narrada en segunda persona, en su aspecto formal resulta innovadora, novedosa y, en suma, excelente.

En obras como “El camino de las nutrias” (1949) o “El desierto tiene dueño” (1958), Gastón Gori ofrece una visión realista y un tanto amarga de la colonización de la Pampa Gringa, desmitificando la versión idealizada del proceso inmigratorio en la provincia de Santa Fe y mostrando, con rigor histórico, los esfuerzos y las penas de las familias que habitaban las colonias. “El desierto tiene dueño” es su novela de la colonización, en la que se narra la historia de una familia que llega desde Suiza a Argentina para trabajar y ser dueña de la tierra que habitan. El lector se entera de cómo estas familias firmaron los contratos en su país de origen y se comprometieron a tener una parcela de tierra en concesión, pagando durante cinco años un tercio de la cosecha para poder llegar a ser propietarios. También se leen las problemáticas que aquejaban a los inmigrantes, la nostalgia, las penurias, el hambre, la desventura y la incertidumbre.

En su libro de cuentos “Todo en un día” (1983) Gori plantea especialmente el problema de las clases desamparadas. El criollo, trabajador al servicio de grandes compañías que

ejercen una autoridad cruel sobre el hombre desprotegido e ignorante. Los personajes son simples, enlazados a la tierra que aman y que significa su único sustento.

En 1998 el autor retomó el tema de las explotaciones forestales -que ya había tratado en "La Forestal. Tragedia del quebracho colorado"- en su libro "La agonía del quebracho", donde cuenta que la provincia de Santa Fe llegó a tener dos millones quinientas mil hectáreas de bosques en una traza de 100 kilómetros.

Muchas son las obras fundamentales de Gastón Gori, como "El pan nuestro", "Nicanor y las aguas furiosas", "Vagos y malentretenidos", entre otras. Desde la década del 40 en adelante fue galardonado con numerosas designaciones y premios, participó activamente en diversas instituciones de Santa Fe y la zona, generalmente en materia de educación, pero también presidió la delegación argentina en la Confederación Hemisférica por la Paz en Vietnam en 1968, fue socio honorario de la ASDE. En 1990, recibió el Gran Premio de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores, premio que también distinguiera en alguna oportunidad a Jorge Luis Borges. En el año 2000 fue declarado "Hombre Ilustre de la República Argentina", título que ya le habían otorgado las localidades de Esperanza, Santa Fe y Reconquista. Gastón Gori fue, además, Profesor Honorario de la Universidad Nacional del Litoral e integró el Consejo Social, además de colaborar asiduamente con las revistas y publicaciones de la UNL. Fue miembro de la Academia Argentina de Letras y fue fundador y presidente de la Sociedad Argentina de Escritores, filial Santa Fe.

Gastón Gori fundó una tradición de estudios y lecturas que aún hoy no son lo suficientemente retomadas. A través de la recuperación del pasado migratorio logró redefinir el universo simbólico que se desarrolla en torno a la construcción identitaria de los santafesinos. Lo hizo con una maestría poética inigualable, acaso porque sabía que quería -y debía, según él- escribir para el pueblo, y acaso porque estaba diciendo la verdad. Su criterio siempre fue, según explicó en numerosas ocasiones, escribir con claridad aprovechando la riqueza del lenguaje, porque consideraba que la belleza de la forma es lo que hace perdurar la verdad.

En palabras de Osvaldo Bayer, "Gori es un intelectual del pueblo y humilde con un pensamiento muy profundo y muy amigo de la justicia. Tal vez no intervino mucho en política, pero en su pensamiento siempre estuvo presente la idea de que la gente tendría que tener una vida en la que, por lo menos, se asome un poquito de alegría".

**Valeria Ansó**

### ***Gastón Gori por él mismo***

Entrevista realizada por Adriana Crolla a Gastón Gori en marzo de 2000.

AC. Gastón, usted no se preocupe porque grabará bien. Mi idea es hacer una especie de registro de aquellos autores que han tenido origen italiano, para ver cuáles son las memorias. Es decir, primero cuál es su origen. Usted me decía que sus padres eran italianos...

GG. No, mis padres no, mis abuelos, por ambas partes. La madre de mi madre y los padres, el padre de mi padre. Vale decir, los cuatro abuelos eran nacidos en Italia. En la parte norte, eran friulanos.

AC. Aha. ¿Los cuatro eran friulanos?

GG. Si, los cuatro.

AC. Y cuándo llegaron a Argentina, ¿tiene idea?

GG. No tengo exactamente idea pero mi padre nació en Pilar en 1884... y mi abuelo estuvo primero trabajando como campesino en Pilar. Si mi padre nació en el 84 acá en Argentina, quiere decir que esa inmigración corresponde a fines del 70, más o menos, que empezó una corriente inmigratoria italiana y española. Más o menos esa época, cuando la inmigración espontánea, más que dirigida, cuando la presidencia de Avellaneda. Yo creo que vinieron más o menos para esa época.

AC. Claro. Porque es más o menos cuando se produce la Ley de Nicasio Oroño, y...

GG. No, no, no. Posterior. El índice más seguro es conocer la situación política de Italia. Porque por unos documentos que he visto en el archivo histórico, relativos a la colonia Pilar, había piamonteses también. Uno era, por ejemplo, el doctor Bruera, el abuelo de él era de Pilar y el padre nació en Pilar pero ellos son piamonteses, me parece. Más bien del norte de Italia, ¿no? Y habría que tener en cuenta cuál era la situación política más o menos en esa época, porque la mayoría de esos italianos que vinieron eran de tendencia anarquista. Es decir, políticamente no andaban bien en Italia. Porque vi un documento en el archivo histórico donde el gobierno de Santa Fe se dirige a las autoridades de Pilar, y dice "dígale a esos anarquistas...". Y por lo que contaba mi padre yo supongo que [era] la tendencia de mi abuelo, en Italia por lo menos, acá no, no había una aplicación todavía de ese idea, porque empezó después...

AC. Claro, porque en Italia se estaba luchando para liberarse. Se habían producido los primeros movimientos revolucionarios, pero en ese momento se estaba ya como

conformando todas esas luchas por la revolución contra el imperio austro-húngaro. Por lo menos, los del norte de Italia.

GG. Si, si. Y tanto es así que influía en el norte de Italia, Austria. Mi abuelo materno estuvo en Austria, porque él sabía alemán. También sabía latín.

AC. ¿Cuáles eran los apellidos de sus abuelos?

GG. Saccavino, por el orden materno, mi abuelo. La abuela era Dorigo. Me he encontrado una vez por casualidad con personas amigas, en casa de amigos, que tenían el apellido Dorigo. Y con esta particularidad, que tenían los ojos celestes, que no eran muy altos, más bien gorditos. Como era mi abuela. Muchos descendientes de mi abuela tenían ojos celestes. Todavía nietas y bisnietas de mis abuelos tenían ojos celestes.

AC. La abuela paterna de qué...

GG. La abuela paterna también... los dos eran del norte de Italia. Pero de los que menos estoy informado es de los abuelos paternos. Tengo algunas referencias, pero mi padre nunca me contó muchas cosas. De mi abuela yo me acuerdo un poco, yo tenía seis, siete años cuando ella falleció.

AC. ¿Todos vivían en Pilar?

GG. No, mi padre y mi abuelo después de estar en Pilar se fueron a Esperanza. Ahí no sé lo que hizo, mi abuelo. Pero después, al poco tiempo se fueron al... creo que a la Colonia cuando era Colonia Candiotti, pero después vivieron en Recreo. ¡Era muy andariego mi abuelo!

AC. ¿Eso cuando los chicos eran chicos?

GG. Eran los chicos, chicos. Cuando mi padre...

AC. ¿Su papá nació en Pilar?

GG. Nació en Pilar, sí.

AC. Y esto de ir a Colonia Candiotti, ¿fue antes de...?

GG. No, después. Primero a Esperanza fue, creo que debió ser muy fugaz también el paso por Colonia Candiotti y después estuvo en Recreo. Y tengo la impresión de que trabajó también la tierra...

AC. ¿Qué trabajo hacía su abuelo?

GG. Tenía el trabajo más extraordinario que se puede imaginar en un hombre de origen italiano que aspiraba siempre a la riqueza. Mi abuelo paterno, tengo el orgullo y el honor de decir, que era zapatero remendón, en Recreo, ¡donde todos usaban alpargatas! (risas) Ahora, ¿de dónde hizo dinero? Porque todavía está la casa en Recreo, frente a la plaza, y es una casa grande, muy importante para su época. Cómo hizo ese dinero no sé.

(...)

...Hay un almanaque, como se llamaba entonces, de la provincia de Santa Fe, de no me acuerdo qué año pero yo lo tuve en mis manos, hay una especie de censo de poblaciones, y habla de Recreo, dice: Pedro Marangoni –mi abuelo- zapatero. Pero tiene su explicación que mi abuelo haya sido zapatero, de donde yo deduzco que era también anarquista, porque vislumbro lo que contaba mi padre. Pero todos los que eran anarquistas en esa época, venían a América y salían porque no estaban conformes con Italia, no querían depender de patrones. Si no querían depender de patrones tenían que ser o zapateros o peluqueros. Los españoles, en general, se dedicaron a ser peluqueros...

AC. ¿Y el abuelo materno?

GG. Mi abuelo materno cuando llegó a Argentina era peón en un molino harinero. Después no sé cómo llegó a dar el salto porque cuando falleció tenía una pequeña fortunita. Pero sospecho que aplicaba lo que ya traía y era de la época; el préstamo hipotecario. Supongo que mi abuelo tiene que haber prestado en hipoteca, porque tenía la casa grande que está todavía en Esperanza, muy grande. Después tuvo ahí un hotel que entonces se llamaba *Un fonda* y tenía como diez cuartos. Debe estar todavía eso. Es una casa grandísima, era la de mi abuelo. Además, otra casa en el fondo... la manzana era de mi abuelo. En el fondo había otra casa de él. Después, al costado, había otra casa de él que después se vendió. Tenía terrenos en Santa Fe y en Rafaela. Ese abuelo Saccavino, que vino como peón... debe haber aplicado un criterio muy de los italianos, bastante reciente: “yo no quiero trabajar, porque si trabajo no puedo hacer plata”.

AC. Que no lo escuchen los italianos... (Risas)

GG. Además, unos descendientes de mi abuelo... ¡riquísimos se hicieron! Pero no ricos, riquísimos, prestaban todo en hipotecas. En una época que era generalizada, porque no existían los bancos hipotecarios. Prestar en hipotecas era muy generalizado entre los que tenían dinero, y ¿cómo garantizaban su dinero? Grabando una propiedad en la hipoteca. Cuando no podían pagar, por lo general no abundaban... abundaban, sí, pero sobre todo en los campos hipotecados... los juicios hipotecarios. Cuando no podían pagar, entonces le compraban la propiedad, por una bicoca, porque las iban a perder en un remate. Y así se han hecho ricos, en Esperanza, no solamente de origen italiano. Yo también he conocido de origen alemán o suizo, porque era general la institución de la hipoteca. Por una razón, también; porque en esa época, como no existía jubilación, especialmente los italianos eran muy proclives a tener la casa propia, sea como sea, había que tener la casa propia. Eran además constructores la mayoría de los italianos.

Estos pueblos que se han originado así, con la inmigración, con muchos italianos, han tenido como albañiles y constructores a italianos. Mucha gente se hacía su casa porque la casa propia era fundamental; y a veces no la podían sostener. Eso me da una explicación de lo general de los nuevos propietarios de poco dinero, y posiblemente después a eso se aplicó tanto la institución jurídica de la hipoteca precisamente porque no había bancos que prestaran dinero... Y tiene que haber sido tan generalizado eso que después la Nación inventó un banco hipotecario para evitar tantas ejecuciones hipotecarias.

AC. Si, además, es un control del Estado. Y el Estado saca el provecho...

GG. Otro hermano [de mi abuelo], Ángel Saccavino, tuvo una extensa familia también acá, en Santa Fe y con la particularidad de que en esa familia se han registrado con frecuencia profesionales. Y una hermana de mi tía tuvo campos, pero yo nunca supe... claro, ellos me hablaban cuando yo todavía no tenía interés, era muy, muy chiquitito. La tía de mi madre, o sea, la hermana de mi abuelo, tuvo campo e hizo estudiar de médica a una hija. Así que, mire, a principios de siglo hubo una médica de origen campesino. Esta mujer era muy enérgica, tan enérgica como otras descendientes de mi abuelo. Otra hija, es decir, una sobrina de ésta, otra hija de mi abuelo, fue una mujer muy enérgica y que manejó muchísimo dinero. Hizo toda una fortuna en Santa Fe; hasta ahora son riquísimos por la fortuna que hizo mi tía, más que mi tío. Y eran los dos de origen italiano.

AC. Y a esa fortuna ¿cómo la hacían?

GG. Y, el régimen de préstamos hipotecarios.

AC. Sus abuelas, ¿también eran mujeres enérgicas? ¿Cómo las recuerda?

GG. Mi abuela materna no era una mujer enérgica. Tiene que haber sido enérgico el marido de mi abuela. Y después era gente, digo por los descendientes también, muy optimista, porque yo recuerdo cómo eran mis tíos, es decir, los hijos de ellos...

AC. ¿Usted vivía en Pilar y sus abuelos vivían en Esperanza?

GG. No, nosotros vivíamos en Esperanza. Mis abuelos Saccavino vivieron en Esperanza. Los hermanos vinieron a Santa Fe, y ese apellido se extendió mucho acá.

AC. Y usted ¿nació en Pilar y se fue a vivir a Esperanza o nació en Esperanza?

GG. Cuando yo nací, mis padres ya vivían en Esperanza.

AC. ¿Y usted tenía mucho contacto con esos abuelos maternos?

GG. Con mis abuelos maternos no tuve mucho contacto. Muy poquito me acuerdo de mi abuela, muy poquito... y de mi abuelo materno lo único que me acuerdo, una galera

alta, negra, así y que nosotros éramos muy chiquitos... debe ser cuando él falleció, los servicios fúnebres usaban caballos negros y los cocheros se vestían de negro, con unas altas galeras negras. Era todo un traje de funebrero. Porque yo tengo la idea de mi abuelo de unas galeras altas, así, debe ser que era muy chiquito cuando falleció mi abuelo y nos llevaron allá, a su casa... debe ser el velatorio. Y con respecto a mi abuelo paterno, murió muy joven, a los 48 años, así que yo no puedo ni hablar de conocerlo. Y de mi abuela paterna tengo, sí, un vago recuerdo de cuando venía a Esperanza. Ella seguía viviendo en Recreo con las hijas y tengo un vago recuerdo. Y lo que mejor recuerdo de mi abuela es que hacía unos muñecos de trapo que yo todavía sé hacer, porque la veía hacer (...) yo tendría 5 años (...)

AC. ¿Y usted se acuerda en qué lengua hablaban sus abuelos?

GG. Ellos hablaban friulano. Nosotros en el lenguaje cotidiano sí entendíamos. Primero no entendíamos nada, porque ellos cuando no querían que entendiéramos hablaban en friulano. Mi madre y mi padre también lo hablaban bastante. Mi abuelo Saccavino hablaba y también escribía en alemán; estuvo muy en contacto con Austria; y sabía latín. Además mi madre rezaba todas las oraciones en latín...

AC. ¿Sabían leer y escribir?

GG. A mi madre la escuchábamos y eso del latín le tiene que haber venido de mi abuelo, que rezaría en latín. Mi abuelo materno... tengo la certeza de que debe haber traído de Italia el viejo criterio de que a las mujeres no había que enseñarles a leer y escribir. Como resultado de eso, mi madre era analfabeta.

AC. ¿No fue a la escuela? Su mamá nació en qué época, en el 80? Su papá nació en el 84...

GG. Puede ser en el 80, más o menos...

AC. O sea que ya teníamos las escuelas...

GG. Hizo un poquito de escuela primaria, pero cuando nosotros estábamos en la escuela primaria, ahí aprendió a leer y escribir; yo recuerdo que ella siempre estaba metida con nosotros. Yo tengo cartas donde se ve la letra de poco práctica de escribir, pero las escribía bien, con mucha claridad; pero la letra se ve que no es de quién ha escrito mucho.

AC. ¿Usted tiene idea de dónde le puede venir esta vocación por lo intelectual?

GG. Puede ser por el lado... yo sé que los Marangoni, según estaban investigando otros de la familia, hubo en Italia Marangoni escritores. Y hay un Marangoni que escribió un

libro sobre Florencia. De eso me dieron los datos. Después, yo recuerdo haber visto

pero no se dónde, hace muchos años, Marangoni “Florenxia”, no se en qué biblioteca, hace mucho; pero recuerdo haber visto mi apellido y “Florenxia” al lado.

AC. No, digo también por el caso de su mamá, que me está contando, que después, de grande...

GG. Sí, mi madre era de una gran ternura por sobre todo. Yo me acuerdo de mi madre con una hermosa voz; y dicen que una tía mía cantaba mejor todavía que mi madre. Y cantaban canciones que le venían de Italia; y no sé por qué las cantaban en castellano, pero las canciones está refiriendo a las guerras del sur y el norte de Italia.

AC. ¿Se acuerda de alguna canción?

GG. Sí, yo me acuerdo. ¿Querés grabar una? (canta) Ahora, fijáte qué antigua tiene que ser esa canción para esté hablando de las guerras de los genoveses contra los de la parte norte. Además, otra cosa, esperó siete años para tener noticias suyas. Era antiquísimo, no había medios de comunicación; y tenía que encontrar a alguien que viniera de la guerra para tener noticias, ¡siete años después! Para colmo, de monja... Aprendan, las chicas de ahora... (Risas)

AC. ¿Y usted no se acuerda si ella cantaba también algo en friulano?

GG. Ella cantaba más canciones. Yo de esa me acuerdo no sé por qué, me habrá llamado la atención lo de la guerra, y después de otras recuerdo algunos fragmentos, algunos versos, nomás... pero eran fragmentos muy significativos. Porque cuando se venían de Italia a Argentina era como si se murieran porque no había más comunicación. No es como ahora, que hay cartas y demás; además muchos eran analfabetos. No se encontraban más; así que era toda una desgracia de familia que se aceptaba porque era la ola de inmigración, pero muchos no se volvían a ver. Entonces hay en el folclore italiano canciones que reflejan ese dolor. Una que lamentablemente... claro, yo en esa época qué iba a pensar que era interesante recordar todo, ¿no es cierto? Pero me acuerdo de un verso de una canción porque era una canción de amor, de una muchacha que despide al novio que se va. Y entonces dice la muchacha: “*non dimenticarti, amore mio...*”, “no te olvides de mí, amor mío”. Bueno, después otra canción cuenta que una señora, en la aldea donde estaba, habían pasado años desde que el marido se había venido a América, a Argentina, y nunca más supo nada. Hasta que un paisano que también estuvo en Argentina y conoció al marido volvió a Italia y le dio noticias, después de años, de que el marido había muerto. Y eso no te lo canto porque es demasiado emotivo... ella le dice porqué no me llevaste, por qué me abandonaste, y por qué no me avisaste para morir también. Es tremenda esa canción, yo me acuerdo que era

muy emotiva, porque era el dolor de una mujer que esperó tantos años al marido y después le caen las noticias de que ha muerto. Bueno, Italia tiene que haber sufrido... Ah, una vez hablaba con unos suizos de esto, y me dicen: "Con los suizos pasó exactamente igual". Hay un folclore suizo, hay canciones, hay cosas que recuerdan el dolor de la gente que quedó allá. Y con los italianos, que son tan sensibles... imagínate que no la puedo cantar porque me emociona mucho un drama de ese tipo, porque me imagino a mis abuelos, a los hermanos de mis abuelos, a todos esos que nunca más se vieron.

AC. Sus abuelos ¿vinieron de jóvenes, entonces?

GG. Más o menos jóvenes, sí. Yo tengo fotografías sacadas en Esperanza pero ya con familia...

AC. Pero ¿se casaron acá o se casaron en Italia?

GG. Me parece que se casaron en... tendría que ver los sucesorios que yo hice. Pero creo que se casaron en Italia, los abuelos vinieron casados acá. Muy jóvenes, pero vinieron casados. Y vinieron con familiares, porque tengo una fotografía de la familia Saccavino, donde está Angel Saccavino y hay otros con el chambergo y todo, eran todos parientes.

AC. ¿Se quedaron acá en la Argentina?

GG. Sí, Bolsico, por ejemplo. Y se sacaron fotografías porque eran todos parientes. Y se ve bien que eran todos italianos por la vestimenta, y las mujeres también... la época también se ve. Ya habían pasado unos cuantos años que estaban en Argentina cuando se reunieron. Después se rompió totalmente el vínculo con Italia, no hubo más vínculo. Y de mi abuelo paterno, Marangoni, vino mi abuelo Pedro con dos hermanos más; y debe haber sido analfabeto mi abuelo, y los dos hermanos también. Porque estuvieron acá y nunca mi padre supo decirme qué pasó con los tíos de él. Pero una vez pasó una cosa curiosa; yo estaba de empleado en el archivo, y el director del archivo me dice "Venga, mire acá, ¿usted es pariente de un Marangoni de Suardi? Mire acá, hay una nota que..." Y cuando miro la firma del tipo, no solamente parecía la letra de mi padre, sino la rúbrica que le hacía todo así, parecía la rúbrica de mi padre. Y se dice que la escritura lleva los rasgos familiares. Entonces, estaba en Suardi. Mi abuelo no paró, vino a Pilar, se fue, supongo, a Candiotti, después a Esperanza, después a Candiotti, después a Recreo, donde permaneció. Y entonces, una vez, estando en Suardi, me dicen "Ah! Acá hay una muchacha de apellido Marangoni". La van a buscar... era una muchacha, ya estaba casada, una mujer joven, y era de apellido Marangoni... Ah, pero primero otra

anécdota, antes de esto. Yo tuve una vez que pasar por Suardi, íbamos con un amigo para el norte y dije “Pará, voy a preguntar porque he visto una firma una vez... voy a ver si hay Marangoni acá en Suardi”. Entonces pregunto, y uno me dijo riendo “No, sí, vivía acá, pero no para nunca, ahora vive en un pueblo de Córdoba”. Es como el abuelo... Bueno, y esto último de la muchacha que era de apellido Marangoni, me trajo una fotografía de la familia. Y, curioso, el padre o el abuelo de ella está parado con un sombrero que parece hasta el sombrero de mi padre. Esta foto tiene que estar por ahí... AC. ¿Y ella no se acordaba del nombre de su familia, de su abuelo?

GG. No, no, se ve que no hubo más contacto. Porque el apellido Marangoni estuvo por Rafaela también. Hay un jugador de fútbol de apellido Marangoni también. (...) Bueno, y me ocurrió otra cosa. Hace muchos años, cuando yo estaba en la profesión de abogado todavía, tocan timbre y cuando abro veo el rostro de una persona, pero era mi primo Bartolo Di Stefano, hijo de mi tía Amalia Marangoni. Miro, lo veo parecido a mi primo. Y entonces pasa y me dice “Mire, vengo a verlo por un asunto así, porque me hablaron de usted pero yo también me llamo Marangoni”. Vivía por acá, por un barrio..., y después hubo otros asuntos que le atendí a él. Pero él no tenía la menor idea de las vinculaciones que podía haber. Pero tenía el aspecto exacto de mi primo Bartolo Di Stefano. Fijáte cómo era, no han sabido leer y escribir, esa gente, porque no se han escrito nunca... ya en esa época podrían haberse comunicado, por lo menos por correspondencia. Además creo que era una familia bastante descuidada con respecto a sus vínculos, no hubo mucho contacto... Inclusive mi padre nunca me contaba muchas cosas, me contaba algunas cosas del abuelo, que era trabajador, cómo lo hacía trabajar a él, todo eso, pero contarme así cosas, no.

AC. Lo que pasa es que esa generación intermedia es como que no le dio importancia.

GG. Además otra cosa; los hijos de italianos, en este caso mi padre, no digo que específicamente le ocurría a mi padre, pero lo general es que como eran italianos y hablaban mal, mucha gente se burlaba. Y los hijos, que eran argentinos, no estaban...

AC. Sí, claro. Hubo una época en que el inmigrante tuvo... hubo una cierta xenofobia. Quizás no tanto como en Buenos Aires pero, de todos modos, sí. Los italianos, los inmigrantes querían que los hijos rápidamente aprendieran el español, que se hicieran argentinos.

GG. ... enseñaron el idioma. No es como los ingleses, los franceses que se ocuparon; porque nosotros lo poco que hemos sabido [del italiano] era un dialecto. Pero no porque

se preocuparon mis padres. Se ve que tampoco los padres de ellos se preocuparon mucho porque supieran el idioma. Es como vos decís...

AC. Claro, para que fueran más rápidamente argentinos. Como justo vino toda la reforma educativa, con la generación del 80, bueno, la escuela cumplió un papel homogeneizador...

GG. Ahora, las características de las dos familias mías, de los dos lados quiero decir, [eran] similares. Por ejemplo, eran muy laboriosos. El trabajo ocupaba un lugar preeminente; muy plurales, ahorrativos.

AC. Usted no se acuerda mucho de sus abuelas, pero seguramente se acordará de aquellas viejas italianas con los vestidos con remiendos.

GG. Si, si. Pero por lo que yo he conversado y que he visto, lo que hicieron en su vida, la casa propia era fundamental para ellos. Mi padre tenía eso en el alma. Lo primero es tener la casa propia, si tenés la casa propia, están las espaldas cubiertas, decía el viejo. Cada hijo mío tiene que tener su casa, el ideal de su vida fue eso. Y lo cumplió. Éramos cuatro y los cuatro tuvimos casa por el trabajo de él y la ayuda nuestra también, ya cuando ganábamos dinero. Una de las características es eso, ser ahorrativo. Y algunos llegaban a extremos. No digo una avaricia exacerbada pero sí un *amarretismo* muy pronunciado. ¿Por qué pasaba eso? No es una cuestión de naturaleza social, ni nada, era la época. No había predicción social. La predicción social se la tenían que hacer ellos. Si no guardaban para el futuro, cuando eran viejos eran unos desamparados. Han tenido todas sus cosas, era muy propio de ellos el ahorro, el tener la casa propia, el trabajo era fundamental. Cuando yo me recibí de maestro mi viejo dijo “punto”. Yo podría haber seguido la carrera de abogado, él dijo “A trabajar”. Y yo estaba escribiendo ya. Ya había empezado a escribir mi primer libro sin saber que era un libro, sobre Anatole France. Una vez, recuerdo, estábamos en casa, ya me había recibido hacía seis o siete meses, no sé cuánto... yo déle leer, déle leer... y me dice mi padre: “Che, y vos cuándo vas a trabajar?”. “Y, mirá papá, yo no quiero trabajar. Yo quiero escribir”. ¡Para qué se lo habré dicho! (Risas) Enseguida me buscó trabajo. Y con mi hermano hizo lo mismo, apenas recibido le buscó trabajo. Al menos a mi me dejó respirar un poco...

AC. Usted era... qué número de los hermanos?

GG. El segundo... Pero ya te digo, una característica era eso.

AC. Y recordar cosas de la familia en Italia, ¿no?

GG. No, lo que yo me acuerdo de Italia es que contaban siempre... mi abuelo, me contaba mi madre, era de familia inteligente en la población, tanto que tenían esos

cargos directivos de comunas... mi abuela no, era negativa. Mi abuela era de poca inteligencia; y a eso me lo decía por las expresiones que tenía mi abuela...

AC. ¿Y cuál era la abuela, entonces, que usted decía que era muy enérgica, la otra abuela?

GG. No, la enérgica fue una tía abuela mía, una hermana de mi abuela. Esa hermana tenía campo, me contaba mi madre que venía con el carro a Esperanza a buscar peones y se los llevaba; buscaba en todos los boliches donde había gente que iba a trabajar, se los cargaba en el carro y los llevaba a trabajar... Ella hizo una gran fortuna, ayudada por el marido, poco, porque lo tenía más bien como un secretario. Pero el cerebro de esa riqueza fue de mi tía. Y una riqueza tan grande que, ya te digo, todavía los nietos son ricos. Una visión muy especial ha tenido de la vida. Ella era modista pero de lo que hoy llaman alta costura, y de Santa Fe le llevaban los vestidos de novia y esas cosas.

AC. ¿Vivía en Esperanza?

GG. Vivía en Esperanza, sí. Una mujer admirable desde muchos puntos de vista, por su energía, su trabajo. Tuvo hijas...

AC. Por el hecho haber vivido en Esperanza, en esta colonia, ¿usted siente que tuvo una marca, como en el caso de Pedroni, que se traduce en su literatura o en esa necesidad de indagar?

GG. Sí, sí. Esperanza a nosotros nos marcó, más que a Pedroni, porque él no nació ahí. AC. Nació en Gálvez

GG. Él fue a Esperanza cuando tenía más de 23 o 24 años. Pero a nosotros, los esperancinos, nos marcó el tema de la inmigración; y lo fundamental al principio de mi trabajo, fueron ensayos sobre la inmigración. Eso me viene por la influencia de Esperanza, porque no solamente yo escribí sobre inmigración en Argentina, después cómo se entregó la tierra al inmigrante...

AC. “La Pampa sin gaucho”

GG. “La Pampa sin gaucho”, también, todo eso me viene de la influencia de la inmigración. Esperanza nos dio una cultura especial que nadie especifica, pero un esperancino lo es en cualquier parte del mundo que vaya. Recuerdo que una vez, dando una conferencia en Rosario, estuvo presente mi amigo Busaniche, que vivía en ese tiempo en Rosario también. Terminé la conferencia y no se lo que habré dicho de paso de Esperanza, porque me dijo “Che, pero ustedes los esperancinos parece que vivieran en un estado propio”

AC. Y ustedes, en Esperanza, ¿sentían una diferencia entre los que eran de la inmigración italiana y los que eran de la inmigración suiza?

GG. Se notaba la diferencia, sobre todo por los colonos. Los colonos eran casi todos de inmigración suiza, no eran tanto italianos, como en Avellaneda, Reconquista... había muchos suizos alemanes. Eran distintos a los italianos.

AC. ¿En qué eran distintos?

GG. Eran distintos en la modalidad. El colono italiano era un tipo más dado, más entregado a las cosas del país, más asimilado. El suizo alemán siempre ha ido muy rígido, muy exigente. Venían de una nación muy organizada además. Muy valiosos han sido los suizos en Esperanza, en ese sentido y en muchos sentidos, porque Esperanza fue una ciudad honrada hasta hace poquitos años. Recién ahora están apareciendo delincuentes, antes no había. Pero los delincuentes que van son los que van de afuera hacia Esperanza. Esperanza fue una ciudad que se caracterizó por el ahorro, por el dinero, por la riqueza que fue haciendo la gente y por la honradez; era una ciudad notablemente honrada (...)

AC. Hablando de cine, ¿se acuerda de quién fue el que fundó el cine en Esperanza?

GG. El cine en Esperanza funcionó en el local de Roscheti y creo que los primeros propietarios [eran de] la familia Taverní, que era la propietaria del local. Tienen que haber sido los propietarios del cine, porque cuando íbamos al cine no empezaba la película hasta que no subían los Taverní; y creo que han sido propietarios ellos del edificio.

AC. ¿Y Ronchetti qué era?

GG. Y Ronchetti... ellos tenían un hotel, muy grande, que es ese edificio. Y cómo sería el comedor que tenía... para esa época se había hecho tan extenso, porque eso sirvió después para la sala del cine. Porque era una época política en la que las reuniones de los políticos se hacían, por lo general, con lo que ellos llamaban banquetes. Era una sala del hotel tan amplia que yo sé que ahí se hacían reuniones de políticos... y eso fue de Ronchetti primero, el que fue propietario después fue Taverní.

AC. Una pregunta, usted que escribió tanto sobre la Pampa y sobre la inmigración, ¿sabe de dónde viene la denominación Pampa Gringa?

GG. La Pampa Gringa... esa denominación creo que se la dio Alcides Greca. Tiene un libro, me parece.

AC. Porque cuando decimos Pampa Gringa, yo tengo la impresión de que se está hablando, sobre todo, de la pampa italiana.

GG. Porque gringo le decían a los italianos... por eso yo no utilicé la expresión Pampa Gringa, “La Pampa sin gaucho”, le puse yo.

AC. Claro, porque usted hablaba de la inmigración en general. Pero me gustaría saber por qué se le empieza a denominar *gringo* al italiano, porque aquí le decimos *tano* por los napolitanos, en Buenos Aires.

GG. Yo una vez leí una explicación de la palabra *gringo* y no tuve la precaución de leerlo con atención o con el interés de memorizarlo. Pero acá, creo que en literatura quien habló de la Pampa Gringa fue Alcides Greca, quien escribió de la Pampa Gringa. Porque después hay una obra de teatro de Florencio Sánchez, “La Gringa”, que no se puede ni siquiera comparar a “La Biunda” de Carlino, que es una extraordinaria obra dramática... bellísima, hermosa. La Biunda sería la rubia.

AC. Sí, *bionda* en italiano... El piamontés toma esa derivación. Y usted, en su obra, ¿siente que ha reflejado algo de esto?

GG. No, no, porque mi lectura fue muy universal. Lo que sí, estudié... “Inmigración y colonización en Argentina” fue mi libro más vendido. No es ni “La Forestal” ni “Además era pecoso”, como dicen. Lo hizo Eudeba y tiene 24 mil libros editados. Después, le perdí el rastro.

AC. ¿Y usted no cobra derechos de autor?

GG. No pagan. Yo quiero cobrarlos pero no pagan... (risas) Editorial Ameghino, cuando iba a hacer la reedición de “La Forestal”, hizo un estudio en las librerías y, después, no se de dónde lo sacó, sacó una cifra similar a la mía. 19 mil ejemplares de “La Forestal” se llevaban vendidos, y en total, dice Ameghino, 250 mil ejemplares del total de mis libros. Y yo estaba, en mis cálculos más o menos, según lo que yo tenía anotado, más de 200 mil. Porque nunca te dan la cifra exacta. Por ejemplo, Eudeba, cuando hizo “Inmigración y colonización”, sacaba 10 mil ejemplares para esa colección. Pero la comunicación que me hicieron a mi [decía que] no alcanzaron los 10 mil por una cuestión de papel y etc. O si no, pasaban, un poco más. Pero ya te digo, según la investigación de Ameghino que hicieron antes de publicar ellos, yo andaba por los 250 mil ejemplares. Si me hubieran pagado \$1 por cada libro, yo tendría los \$250.000, porque nunca gasté lo poco que me pagaron por derechos de autor, y si lo gastaba, lo hacía en algo para Charito... Yo quería saber de “La Pampa sin gaucho” ahora, cómo estaba mi libro, y pedí una liquidación. ¿Sabés cuántas cartas tuve que escribir? Escribí tres cartas y la última muy especial, y ni siquiera me contestaban en Eudeba. ¿Sabés lo que hice? Encontré un ejemplar de mi libro “Vagos y malentretidos”, lo envolví y lo

pasé para el señor Fulano de Tal, editorial Eudeba. Cuando lo vieron... se ve que yo aludí a ellos. Pero sabés qué hicieron, me liquidaron \$160, algo así, me cobraron \$8 el libro, como cuando lo paga uno al librero. Una infamia. Los editores en Argentina son lo peor en cuanto a pagos...

AC. Pero, ¿no hay leyes que protejan a los autores?

GG. Sí, sí, hay leyes, el código civil, que vos hacés un contrato y te lo tienen que cumplir. (...) Sabés lo que pasa con mis derechos de autor, como siempre he tenido mi sueldito que alcanzaba, como descendientes de italianos no nos hacemos problemas en almorzar y cenar polenta durante quince días seguidos. Con el sueldito del magisterio siempre nos alcanzó para vivir modestamente, como se puede vivir en la docencia. Sabés quién me cumplió muy bien, muy bien y me encanta decirlo; con Armando Pabletti, de acá de Santa Fe. Él sacó no menos de seis libros míos. El único que a mí me cumplía... A veces me pagaba con exceso; “amigo Pabletti, usted no tiene por qué darme el 50% de la ganancia de ese libro, si es el 10%”, “pero usted es muy lírico!”, me decía. Inclusive partía de él para pagarme. Y después [con] otros editores, sabés cómo me tenía que defender... como yo sabía que no me iban a pagar por contrato, por lo general tiene que venderme por... antes era el 50%, y después pusieron el 50% del valor del libro. Y entonces yo pedía libros a mi cuenta corriente, a cuenta de los derechos de autor. Por ejemplo, pedía cuarenta libros míos. Con Eudeba varias veces lo hice. Y me los mandaban, se los daba a Pabletti, y, como él era distribuidor, los vendía y me pagaba mejor de lo que me pagaban en Eudeba. Bueno, con otra editorial hice lo mismo, y entonces, sabés lo último que pasó, sí, también me mandaban el libro pero al precio que pagaba el público en la librería. Y una vez que hice así me aclaran que no puedo vender los libros... Así son los editores en general acá en Argentina. Salvo la editorial Ameghino. Es un caballero el señor Acosta y la señora... Así que acá, en Argentina, para ser escritor, primero hay que asegurarse el puchero con un puesto, con un trabajo, y luego escribir.

AC. Usted habló de sus lecturas, de cómo lo formó la literatura universal. ¿Qué autores leía en su juventud?

GG. Bueno, para comenzar, una cosa. “Anatole France” fue mi primer libro y el que más yo leí. Además, han ocurrido una cantidad de coincidencias muy lindas con ese libro. Yo tuve suerte, mis libros se venden y se siguen editando y reeditando, pero también hubo un factor suerte, porque empecé con un libro de Anatole France, que lo pagué yo, a la edición...

No había ni un libro en castellano todavía sobre Anatole France, y Porter, la imprenta, a quien yo tuve el acierto de poner la foto de Anatole France... Así que se vendía por Anatole France. Todavía existe la curiosidad por France, porque el presidente de la República es un lector y un admirador de France, De La Rúa, dicen que cuando habla cita a France. Bueno, France fue el primero, pero no el único. En aquella época yo leía, de los argentinos, mucho, a José Ingenieros. De los argentinos, mucho, he leído después, un poquito más tarde, a Aníbal Ponce, por supuesto que a Payró. Por supuesto que a Benito Lynch. Y después, de los extranjeros, para no citar tanto, también yo he leído a “La gloria de Don Ramiro” de Don Enrique Larreta, qué te creés.

AC. Claro, era toda una generación que...

GG. Que hablaba de Avila y hablaba de otra cosa fuera de Argentina.

AC. ¿Y los rusos? ¿Tolstoi, Dostoievsky?

GG. Los rusos, sí. A Dostoievsky más que nada...

AC. ¿Y los italianos?

GG. Los italianos en la época de neorrealismo los leía. Al de Ladrón de bicicletas, ¿cómo es?

AC. De Sicca.

GG. A De Sicca. Pratolini, a Pavese... Después leí otro libro que me instruyó mucho sobre ciertas cosas que después heredamos los italianos. Un libro de cuentos de Sciascia, un siciliano... “El mar color del vino”

AC. “Il mare colore del vino”

GG. Ahí hay picardía de los italianos que la aplicaron mucho los argentinos después.

AC. Sí, sí. Es un viaje, que están por salir los inmigrantes y los llevan, dicen que los van a llevar y dan vuelta la isla.

GG. Los engañan.

AC. Sí, me acuerdo, sí. Es terrible ese cuento.

GG. Y justo acá estaba pasando con que, de otra manera, empresas que se quedaban con el dinero de los estudiantes, que hubo lío. Es decir, en todos lados...

AC. Y de Pavese, ¿la narrativa o la poesía? Porque usted participó de la generación de Espadaliro, ¿no?

GG. Sí, creadores de Espadaliro, sí.

AC. Claro. Pero era una generación de poetas, no?

GG. Sí, pero yo ya tenía prosa también. Cuando Espadaliro yo ya tenía escrito el “Anatole France”, “Vida sin rumbo” en cuento y también poemas. “Mientras llega la

aurora”, “Bajo el naranjo”... Es decir, en Espadalario yo era uno de los iniciados, sino que estaba Gianello también, que no había publicado nunca poesía. Y con Birri todavía seguimos siendo muy amigos. Anoche estuvimos con él, charlando en una casa. Bueno, con Birri somos los sobrevivientes, los de Espadalario que han hecho obras personales, cada uno en su tipo. Después, falleció hace poco López Rosa, que se dedicó más a la historia. De Brascó no sé nada. Sé que ahora se dedica mucho a sentirle el gusto a los tallarines, no sé cómo es, ¿gourmet?

AC. Sí, creo que sí, que escuché algo.

GG. Sí, acá no me admiten... pero yo de comidas sé tan poco que yo digo, bueno, se dedica a los tallarines, qué sé yo. Pero es una lástima porque... para que se destaque ahora como gourmet, y no como lo que él pintaba de joven, porque del grupo Espadalario, Brascó era el que más condiciones tenía para filosofía, es muy inteligente. Era el más joven que nosotros. Muy, muy inteligente, Brascó. Y ya te digo, las condiciones de él eran en filosofía, en esa época.

AC. Y ustedes, los poetas de Espadalario, ¿leían poetas italianos, por ejemplo, los herméticos Montale, Ungaretti?

GG: No, no. Yo, por lo menos, no.

AC. ¿Pascoli?

GG. No, no. Quien leía a los italianos acá yo sé que era Pedronia. Y tiene influencia, Pedroni, de algunos poetas italianos. Se la señalaron alguna vez. Pascoli...

AC. Sí, sí, yo hace poco envié un trabajo a España, sobre Pedroni y Borges. Porque, bueno, los dos cumplían los cien años de nacimiento y me habían pedido alguna colaboración. Justamente mencionaba eso, la influencia... cómo se ve el trabajo sobre los elementos de la naturaleza. Sobre todo la idea del nido, de la familia.

GG. Sí, sí. Yo a los italianos, ya te digo, los leía en la época del neorrealismo. Y por supuesto, un clásico italiano, ¿quién no leyó a Bocaccio? A Bocaccio como un gran cuentista. Que origina, prácticamente, el género cuento.

AC. Si, si, en Europa sí.

GG. Y después algún otro que no tengo presente...

AC. ¿Dante no?

GG: Leí muy poco. De “La Divina Comedia” leí fragmentos. No me atrajo nunca especialmente, no. Porque en poesía, lo que me atrajo mucho, mucho, era Machado y García Lorca.

AC. La Generación del 98 y del 27. Que a ustedes sí, los marcó mucho, ¿no?

GG. Eso sí, sobre todo Machado. Porque fue el primero que yo leí, Machado, en “Soledades”. Sigo creyendo que es uno de los mejores poetas... Ah, y también, por supuesto, Góngora. Pero son lecturas muy de juventud. Te voy a dar un libro mío sobre las poesías. Se llama “Intermezzo de las rosas”; y ahí se citan muchos poemas. Y ese libro es precisamente de una etapa juvenil.

AC. Esas lecturas eran lecturas absolutamente personales, es decir, usted leía... en su casa, ¿había biblioteca o usted iba a la biblioteca?

GG. Yo la iba haciendo a la biblioteca. A la biblioteca mía la hice yo, la formé yo.

AC. Pero, a sugerencia de sus profesores o...

GG. No, no, ¡mis profesores no sabían nada! Eran enemigos de los alumnos inteligentes. Algunos eran amigos de los alumnos inteligentes. Yo te cuento alguna anécdota de ellos. Mirá, yo tenía un profesor de ejercicios físicos que además de ejercicio físico daba teórico y después práctico. Y en la parte teórica, daba anatomía, fisiología, era bastante difícil la materia. Y yo era un buen alumno; ya en esa época era un buen alumno.

AC. Tiene que haber sido siempre un buen alumno usted.

GG. Yo repetí segundo y sexto grado.

AC. Pero ¿por qué? ¿Cómo fue eso?

GG. Te cuento de este profesor. Era un individuo capaz. No tenía el título de profesor, pero era un profesional. No te digo de qué profesión porque sería muy fácil identificarlo, en Esperanza. Bueno, el caso es dijo una vez en la clase que quería que alguno de los alumnos estudiase sobre el juego, diera una lección sobre el juego. Es una especie de investigación, los deportes y todas esas cosas. Nadie levantaba la mano, y yo, por supuesto, como era un tremendo lector e iba siempre a la biblioteca pública, me hice cargo de hablar. Bueno, fui a la biblioteca y con el diccionario Espassa, saqué un montón. Saqué por todos lados, desde los griegos, lo que jugaban entonces... y me di una clase de 45 minutos sobre el juego, con este profesor. Me puso un diez. Después, a los dos o tres días, teníamos otra vez clase con él, una lección nueva. Y yo estaba en mi casa y pensaba, este tipo me va a preguntar a mí la lección. Y me estudié la lección tan bien como el juego, ampliada en lo que pude en la biblioteca. Toca el timbre, entra, se sienta: “Marangoni”, a decirle yo. ¡Después de la clase que había dado, que me puso un diez! Se peló la frente, porque le hice una exposición del tema que le había dado. No sé cuánto duró eso, habrá durado menos, porque dijo “éste me embromó, éste me sobró”.

AC. Pero mire usted. ¿Y qué le pasó en el segundo grado?

GG: Yo sufría mucho los oídos. Me acuerdo, mi casa quedaba cerquita, a una cuadra y media o dos de la escuela donde yo iba. Cuántas veces iba con un pañuelo atado así, de abajo, desde la mandíbula, atado arriba, en la cabeza, por los dolores de oído. No había remedios como ahora. Te ponían aceite calentado con manzanilla, no servía para nada. O si no, humo de cigarrillo. Pues yo sufría espantosamente. Yo creo que en segundo grado, me acuerdo bien que me perdí un picnic, iba con el platito, huevo duro que llevaba para el picnic que iba a hacer la escuela, y antes de llegar a la escuela, llorando me volví a mi casa por el dolor de oído. Eso no me lo puedo olvidar. Entonces yo creo que sufría mucho de los oídos y nadie se daba cuenta, ni la maestra, ni en mi casa, de que eso influía sobre la educación. Y después, en sexto grado repetí por esto: porque yo iba a la escuela provincial, y en la escuela, para hacer los cursos secundarios, había que ingresar a la escuela normal, nacional. Había cupos. Los alumnos de sexto grado y los bancos que sobraban, los ocupaban otros, por medio de un examen previo. Yo tenía unos 17 pesos en una libreta, y me preparó un maestro recién recibido que era famoso como estudiante. Pero lo que más me acuerdo de él era que fumaba cigarrillos y que me mandaba a comprar a José Ingenieros. Cada vez que salían los libros de la cultura popular me mandaba [...]. Eso sí se lo agradezco porque me hizo bien.

AC. No le enseñó nada...

GG. Además, vi cómo se tomaba mates también. Yo no sabía que un tipo podía tomar un montón de mates seguidos. Bueno, cuando fui a rendir, para qué te voy a decir... no ingresé a primer año. Entonces, mi viejo consiguió que yo repitiera sexto grado estando en la escuela normal; estando en la escuela normal sí, aprobando ya pasabas sin necesidad. Así pasó, por eso repetí sexto grado. Pero no fui un alumno brillante, tampoco, porque en la época en que yo estaba en sexto grado estaba preparando en la vida "Y además era pecoso". Vivía más en la calle con la gomera y en los campos que en mi casa. Era un vagabundo.

AC. Y usted, para poder escribirlo tiene que haberlo experimentado, de alguna manera, con esa frescura.

GG. Yo a todo eso lo viví de chico en esa época. Por eso en sexto grado no pude haber sido un buen alumno. Te voy a decir que nosotros vivíamos en los campos. Terminábamos de comer y, en plena siesta, nos íbamos con las gomeras, con los muchachos. Hacíamos una vida... Yo agradezco mucho haber hecho esa vida, porque conocí muchos campesinos, campos. Es decir, conocí mucho la vida de la gente, sin darme cuenta y sin proponérmelo. Eso todo lo viví desde muy chico. Además lo tengo

que haber vivido muy intensamente, para después escribir “Y además era pecoso”, que no todo es real, pero hay mucho de autobiográfico. Y por eso, repetí sexto porque estaba preparando “Y además era pecoso”.

AC. Pero ¿era lector de chico o cuando estaba en el secundario recién?

GG. No, yo era muy lector. De chicos salían los libros de Calleja, que eran libritos chiquitos, y cada vez que llegaban íbamos con mi hermana a la librería a comprar Calleja. Éramos muy lectores, mi hermana y yo también. Además, tengo que haber sido muy tesonero en algún aspecto. Por lo menos te doy este dato, si me acuerdo, cuando tendría 16 años, más o menos, quizás 17, se formaban clubes de fútbol. A mi me ponían siempre de secretario, nunca formé parte de un equipo de fútbol.

AC. Bueno, la parte intelectual. O sea, lo tenían definido como el intelectual.

GG. Además, pienso una cosa. Imaginate; yo llevo publicados 45 libros. [Voy] por casi el número 46. En 39 reediciones y va a salir ahora otra reedición, o sea, son 40. En 35 o 36 más 40, no, 46 más 40 son 86. 86 veces salen libros míos, y yo tengo 84 años. Quiere decir que escribí dos libros antes de nacer. Estadísticamente, los escribí antes de nacer.

AC. Ahora, ¿cuándo los escribía? Realmente, porque si usted trabajaba...

GG. Ay, Charito debe saber más que yo, porque yo no te creas que me privé de muchas cosas que me gustaban, porque el campo me gustó siempre.

AC. Pero entonces, usted debe escribir así, rápidamente y sin revisar...

GG. ¿Sabés por qué yo escribía así? Porque soy descendiente de un abuelo italiano, que laburaba, trabajaba, trabajaba, y yo nací para el trabajo. Para mí escribir fue un trabajo agradable, pero fue un trabajo. Además, una cosa; nunca escribí pensando en la ganancia, en el renombre. Nunca, nunca; al contrario, yo creo que me subestimé siempre, me sigo subestimando en mis condiciones. Pero al trabajo lo hacía. Imaginate, si yo escribía de tarde, a la noche seguía escribiendo, seguía escribiendo. Aprendí solo a escribir con los diez dedos, porque un amigo recibía las lecciones de mecanografía, por correspondencia, y me pasaba las hojas a mí. Entonces yo aprendí a escribir con los diez dedos y al tacto.

AC. Pero ¿usted corregía o no corregía mucho sus libros?

GG. Tremendamente. Yo corrijo, corrijo, corrijo, mucho, mucho. Y después, cuando terminaba, al otro día, pasaba lo que había escrito, y mientras pasaba iba corrigiendo. Y cuando a veces me daban las pruebas de galera, todavía corregía. Así que pasaba y era rápido para escribir y pasar mis cosas. Yo terminaba y continuaba trabajando. Y cuando

hice “La Forestal”, que la editorial me exigía, porque quería sacar el libro, que lo diga Charito, cuánto trabajé, qué se yo la cantidad de horas por día.

AC. Claro, porque no es solamente el escribir, es todo el trabajo de investigación.

GG. De investigación, y después, de pasarlo, porque no es como ahora, que pago una chica que me lo pase por computadora. Mal me lo pasa, lleno de errores, por supuesto, pero no lo hago yo. Yo hacía todo, todo, todo, las vinculaciones con editoriales, todo, todo.

AC. Usted para escribir ese trabajo sobre la inmigración, ¿dónde buscó las fuentes? GG. En todos los archivos...

AC. Usted trabajaba en el archivo histórico, ahí tenía acceso a los documentos.

GG. Además yo estuve vinculado a una familia que era descendiente de fundadores de colonias. Y esa familia me regaló... no me regaló, lo salvé yo primero, porque estaban quemando todo, y entonces dijeron, bueno, esto es para Gastón. Después se preocuparon mucho por eso.

AC. ¿Y eran documentos sobre la fundación de las colonias?

GG. Si, manuscritos, muchas cosas que no se podían utilizar porque estaban en alemán. Yo sigo siendo trabajador, tengo 84 años y tengo ocho libros por salir...

AC. Y ya me enteré de que la Universidad lo va a sacar en CD ...

GG. Si, y una película también. Las tres se van a llamar “Una vez la poesía”.

AC. ¿Una película sobre su vida?

GG. De Birri y mía. Van a salir las tres cosas.

AC. ¿Y quién va a dirigir la película?

GG. Ya está hecha. La hizo Juan Carlos Arch. Ahora se terminan los últimos detalles de la preparación, pero ya está todo armado y ya está la película; ahora son trabajos técnicos y eso lo que hay que hacer...

AC. ¿Por qué eligió el apellido Gori?

GG. Cuando yo tenía 19 años hubo un concurso de poesía, y me puse [como seudónimo] Gastón porque leía mucho los franceses, y Gori porque teníamos una amiga en la pensión que le decían Gorda, después no le decían Gorda, le decían Gordi, y después yo de Gordi saqué Gori. ¡Pero no sabía que Gori era un apellido italiano! Existe, pero yo no sabía eso.

AC. Pensé que lo había hecho jugando con su apellido, Marangoni...

GG. Salió así porque yo lo puse como seudónimo para ese concurso y gané el primer premio. Y entonces había mucho de cábala.

AC. En aquella época había muchos más concursos, ¿no? GG. Juegos Florales.

AC. ¿Los organizaban las escuelas?

GG. No, no. Lo organizaban en los teatros, las sociedades. Los últimos Juegos Florales que hubo acá, que yo gané el primer premio de prosa y Rafael López Rosas ganó en poesía, se hicieron en el Teatro Municipal y fue en 1955.

AC. ¿Lo organizaba quién, la Municipalidad?

GG. No, el Círculo Italiano.

AC. Ah, quiere decir que los italianos también organizaban cosas culturales.

GG. Sí, sí, el Círculo Italiano. Y tenían un premio de siete mil pesos que era bastante dinerito. Yo saqué el primer premio. Fue un concurso nacional, y hubo muchas novelas presentadas, muchos poemas. O no, me parece que el de poesía lo ganó un poeta Agüero, de San Luis. Pero López Rosas también fue premiado.

AC. Ahora, usted es como Borges, Gastón, tiene una memoria realmente envidiable.

GG. Ah, tengo, sí, mucha memoria. (...) Yo tengo recuerdos de cuando tendría un año y pico, no debo haber cumplido dos años, pero yo me acuerdo bien de eso, porque algo me impresionó mucho. Por eso siempre yo le digo a mi hija, “tené cuidado con tus hijos, las impresiones que le dejes, porque algunas son imborrables”. Bueno, en Esperanza había calles de tierra, y las veredas eran altas. Y una noche, ya estaba el alma del callejero, yo no sé por qué salí de mi casa, no era la casa en que vivimos, si no la casa donde yo había nacido... Salí de mi casa, no me acuerdo en qué circunstancia, me puse en la calle, en la tierra, habrá habido yuyos y eso, contra la vereda, me acosté y me quedé dormido. Yo no me acosté para dormir, pero yo sé que se había armado... tengo la idea de un...

AC. Batifondo...

GG. Una cosa alarmante. Y me encontraron ahí. Me acuerdo cuando me levantaron.

AC. ¿Pero era chiquito?

GG. Y... para que esté dormido ahí y me hayan alzado, yo creo que no debo haber tenido dos años. Porque después tengo recuerdos de los seis años, sí, de eso ya me acuerdo más. Además, tengo otro recuerdo, que debo haber tenido un año. Tengo hasta el nombre, el protagonista de ese recuerdo después se casó con la mejor maestra que yo tuve, y de la que yo estuve enamorado, la quería tanto a Barbarita Wagner, en cuarto grado. Él, que se casó con esa maestra, tenía que haber sido un muchacho cuando venía

a casa –en la otra casa, no en la nueva, en la vieja donde yo nací-, venía a casa a traer soda.

AC. ¿Quiénes vivían en esa casa, vivían sus tíos?

GG. ¿Cuál?

AC. Donde usted nació.

GG. No, no, no, esa casa era alquilada por mis padres. Después, la otra casa, sí la hizo mi padre. A los seis años pasamos a la otra casa. Bueno, cómo habré sido de chiquitito pero que no me olvido, inclusive me acuerdo el sitio. Cuando hicieron la película fuimos allá, les mostré dónde ocurrió eso, aunque no lo contamos, pero... en ese rincón de la casa, a la entrada de la puerta, así me ocurrió. Viene el sodero, yo andaría con una camisita hasta arriba, con todo el traste al aire, y me hizo “schhhh” en el traste. ¡Yo me acuerdo tanto de eso! La impresión que me había causado, te digo, yo no tengo que haber tenido más de un año y algo, para andar casi desnudito, ¿no es cierto?, tengo que haber sido bien chiquitito. Cerca de mi dormitorio había un espacio antes del zaguán, y cuando entra el sodero, que era un muchacho, “schhh” me hizo. A lo mejor, el ruido y la mojadura me hizo acordar para toda la vida. Se llamaba Jorge Antonin. Después, yo siempre me acordaba de él porque a Antonin lo conocí de grande. Después Jorge Antonin fue compañero de cacería también de mi padre y se casó con Barbarita Wagner.

AC. Esa maestra, ¿por qué la recuerda tanto?

GG. Ah... fue mi mejor maestra de cuarto grado. Yo, te digo, en segundo grado era un desastre. Primero, la maestra de segundo grado, después no me acuerdo nada. Yo aprobé, pero no... La de primer grado era así nada más. Cómo habrá sido de mala maestra que yo tenía un tic nervioso, pestañeaba. Y una vez, no sé por qué, dice que llamó y me imitó pestañeando, riéndose, yo la odié desde ese momento.

AC. Lo tomó en broma, claro.

GG. Aprobé tercer grado. Después, en cuarto grado, se me destapó el mundo con esa maestra. La adoraba. No falté ni una sola vez.

AC. Pero la adoraba ¿porque estaba enamorado de ella, porque era joven, por qué?

GG. Debe haber sido joven, porque se casó siendo maestra y linda sí, era una linda muchacha. Además tenía unos modos muy lindos y sabía... tiene que haber sido una muy buena maestra porque a mi me despertó en aritmética. Y había otro muchacho, Emilio, y ella nos llamaba a nosotros, me acuerdo, los caballitos de batalla del grado. Éramos los mejores alumnos. Después de haber sido el peor en los otros, en cuarto grado era de los mejores alumnos. Eso es mérito de la maestra que yo tenía, porque

sabía enseñar. Y me acuerdo que estudiábamos historia... y me acuerdo hasta dónde me sentaba en mi casa, ¡estudiaba de memoria! Por eso tengo tanta memoria...

AC. ¿Y se acuerda de que le hicieran leer libros de literatura? No libros, en esa época, en cuarto grado, ¿cuentos o cosas?

GG. Pero en sexto grado tuvimos un libro maravilloso que se llama “Plenitud”. Yo tengo todavía el libro ese. Había trozos de Anatole France.

AC. Ah, ahí se le despertó...

GG. Nunca me olvidé de una lectura de sexto grado. Alfonsina Dussuel se llamaba la lectura. Nunca, nunca, yo no sabía nada del apellido, quién lo hizo, porque de chico uno nunca entiende nada de eso. Pero yo de Alfonsina Dussuel no me olvidé jamás.

AC. ¿Era la autora de ese libro?

GG. No, la protagonista de la lectura. Era una chica perversa. Yo digo perversa ahora por lo que hacía. Yo me acuerdo que la chica alzaba un chico, pero lo martirizaba. Y después le daban la culpa del chico maleducado, porque lloraba, y en realidad era Alfonsina, no era el chico.

AC. Pero esa protagonista ¿qué hacía, leía textos de Anatole France, o cómo aparecía en los textos?

GG. No, no. El libro era un fragmento de una novela. Eso lo supe después. Pero ahí yo lo leía como lectura de libro. Pero a Alfonsina Dussuel yo no me la olvidé nunca. Eso tiene que haber ocurrido en 1928, más o menos. Más o menos en el 34 yo empecé a leer intensamente Anatole France. Y cuando leo “Pedrito”, ¡Alfonsina Dussuel había sido un fragmento del libro “Pedrito” de Anatole France! Fijáte vos cómo me marcó, yo nunca me olvidé esa lectura y me reencuentro con Anatole France. Estaba destinado ya a leerlo...

AC. Y ¿qué le gustaba de Anatole France?

GG. Todo, todo. El estilo, sobre todo. Una prosa maravillosa; muy bien traducido.

AC. Claro. Usted lo leía en traducciones...

GG. Estaba muy bien. Eran de un traductor fantástico que era Luis Contreras.

AC. ¿Argentino?

GG. Después lo traté de leer un poco en francés pero tuve muchas dificultades. Estaba muy bien traducido. Leí todo lo que se había publicado en Argentina. Creo que eran unos cincuenta libros, más o menos, traducidos al castellano. De eso leí todo.

AC. ¿Usted qué piensa de leer textos traducidos?

GG. Creo que no es lo más favorable. Pero cuando está bien traducido... a mi no me produjo ningún inconveniente. Anatole France no es difícil de ser traducido. Puede haber escritores muy difíciles de traducir, sí. Por ejemplo, creo que Joyce es difícil de traducir. Algún autor alemán, debe ser más difícil pasarlo al castellano, ¿no?

AC. Pero, sin embargo, uno lee “La metamorfosis” traducida por Borges y es realmente un placer, ¿no? Le pregunto porque hay toda una discusión en estos momentos, que ya viene de antes. Durante muchos años los profesores de castellano, de lenguas, se preparaban para ser profesores de literatura en lengua española, porque en la escuela se enseñaba o la literatura española o la literatura americana o la literatura argentina. En la escuela no se leían autores extranjeros, esas eran lecturas privadas, que tuvimos cada uno de nosotros. Pero usted me dice que en ese libro había fragmentos de Anatole France.

GG. Ah, “Plenitud” era un libro extraordinario.

AC. Y ahora hay como una especie de lucha porque ahora, justamente, se está abriendo la concepción en la escuela de que todo es literatura. La literatura traducida *es* literatura. Pero hay profesores que opinan que solamente se puede leer lo que está escrito en la lengua de uno.

GG. No, no, eso es limitar completamente las cosas. Porque yo lo he leído a Herman Hesse en libros que creo que están muy bien traducidos. Porque la creación de Herman Hesse uno la tiene bien clarita porque en los libros está claramente, responden al original.

AC. Y esa es la idea que se maneja de la traducción. Si uno lee el texto y siente como que ese texto fue escrito en la lengua de uno, es porque está bien traducido.

GG. Yo creo que la discusión viene de tiempos muy lejanos, cuando todavía no había tanta gente muy experta en los idiomas. Hoy los idiomas están divulgados. Hay gente experta realmente en idiomas. En cambio, cincuenta años atrás, ¿quién era traductor? Uno que otro...

AC. Claro. Y además, tampoco se tenía la idea de que se estaba leyendo un libro traducido, era como que uno tenía la sensación de que ese libro había sido escrito en castellano. Hoy en día entró toda una reflexión sobre qué es traducir. Pero hay profesores que, para mí, realmente están equivocados, como “viejos” en sus concepciones, antiguos, en esto de pensar que solo se puede leer lo que se produce en español. Entonces, toda esa lectura que usted me dice, de los rusos, los franceses, los

italianos, de tantas influencias que usted ha recibido, no hubiera enriquecido su propia escritura.

GG. ¡Por supuesto! Además hoy yo creo que un editor que lee un libro traducido es un editor exigente de la traducción. Por eso hoy no falta gente muy capaz en los idiomas. Además, muchos de los que traducen, de los que yo conozco, no conocen solamente el alemán, por ejemplo. Conocen alemán, francés e inglés. ¡Y ahora los chiquitos, mis nietos! Uno porque hizo la Alianza Francesa quiere continuar aprendiendo el francés, pero “yo quiero leer todos los idiomas que hablan todos”

(Risas)

AC. Bueno, la última pregunta. De los cuarenta y tantos libros que usted tiene, si yo tengo que ir a alguno para buscar algo que realmente a usted le parezca que pueda ayudarme para ver toda esta matriz tan importante italiana, ¿cuál me sugiere?

GG. Mirá, hay uno que sería injusto porque el personaje es italiano. Es de apellido Antonini. Pero es injusto citar ese libro porque es un caso. No eran así todos, porque es un caso de un tipo que presta precisamente a la hipoteca y esas cosas... Pero ese no me gustaría que se tome como ejemplo...

AC. No, no como ejemplo no, pero como algo en que usted vuelca, en su literatura, todo eso que vivió. Que a lo mejor es inconsciente...

GG. “La Pampa sin gaucho” para mí es el libro que hay que leer para ver la modificación del campo argentino...

AC. Si, ese ya lo leí.

GG. Y después de La Pampa sin gaucho, La Forestal. AC. Pero esos son ensayos. Yo decía en la ficción.

GG. En la ficción... extranjeros tengo pero no italianos. De origen norteamericano con una indígena, se llama “El moro Aracaiquín”. Está en el libro “La muerte de Antonini”, editado por la Biblioteca Santafesina Fundamental, algo así, que la hizo Rena.

AC. Ahora, ¿hace poco?

GG. No, hace unos años. O si no, hay que buscarlo como “El moro Aracaiquín”. Ese individualmente es una novela.

AC. En el cd que ahora va a sacar la Universidad, ¿va a estar toda su obra?

GG. No, no. En el cd va a salir lecturas de poemas nuestros. Los poemas que van a estar en el libro van a estar en el cd. El libro está para leer, y ahí, la voz nuestra, leyendo poemas. Y después la película. Tres cosas juntas van a ser.

AC. Bueno, y a lo mejor en este libro encuentro algo. Si está la poesía. Porque a veces el escritor tampoco es demasiado consciente...

GG. No, ahí no vas a encontrar. En realidad, acá los que realmente han sido influidos por el italiano es Carlino y Vecchioli.

AC. Si, si, a eso ya lo sé.

GG. A mi me ha influido la cuestión itálica en cuanto a trabajo. La constancia en el trabajo, el amor al trabajo...

AC. ¿Personajes femeninos?

GG. Si, si, en “El desierto tiene dueño”, de inmigrantes también, es una novela que está... en el comercio debe estar porque la hizo la Universidad...

AC. Si, si, sé que la reeditaron.

GG. Esa es una novela de la inmigración. Fundamentalmente el modelo que yo tomé para la novela es San Carlos, la Colonia San Carlos. Y ahí hay personajes femeninos.

AC. Porque a veces aparecen, aunque no se diga que son italianos, pero aparecen resignificados.

GG. Además en cuanto a los colonos, la diferencia siempre es poca. Porque la situación real como campesinos [era similar], tuvieron que comprar con hipotecas el campo, era igual para todos. La dificultad eran las cosechas, o pagar con cosechas. La dificultad era lo mismo para cualquier colono. El sistema de colonización se aplicó no por la raza que tuvieran o por el origen nacional que tuvieran. Ahora, yo tengo para mí que los italianos y los españoles, habría que buscar documentación sobre eso, rompieron la tendencia que estaba llevando la inmigración, que eran anglosajones, alemanes, suizos, todos protestantes. Había también católicos... a veces, primero la protestante y después venía la iglesia católica. Y yo creo que la iglesia nuestra católica, la autoridad eclesiástica ha influido para la inmigración italiana y española, porque son dos naciones eminentemente católicas. Por algo hubo esa avalancha de esas dos naciones católicas. Entonces taparon completamente a los evangelistas, los protestantes sobre todo.

AC. Habría que buscar testimonios en Italia, ¿no?

GG. Acá habría que ver la documentación en el archivo, en el Ministerio de Relaciones Exteriores, en el Archivo, a ver cómo se gestionó y cuándo en España e Italia. Tomando el panorama de la inmigración, de pronto, ahí viene una avalancha y se corta. Para mi la cortaron. Y lo han hecho con un buen sentido, porque nosotros veníamos con los españoles como nación eminentemente católica y no hicieron más que mantener una cultura...

AC. Y una tradición...

GG. Mantuvieron una nación católica. Pero que íbamos hacia los protestantes, sí. Teníamos cementerios protestantes y católicos. Y cuando había un solo cementerio una parte de norte era para los católicos y la otra parte para los protestantes; separados. En la actualidad eso no existe. En las ceremonias que veo últimamente, de bautismo, de algo, por ejemplo en Humboldt fue la última, estuvo el pastor protestante y el cura.

AC. Mantienen su religión

AC. Eso de vagos y mal entretenidos... creo que tenía el inmigrante y la familia italiana sobre todo, en relación con el criollo. Mis padres son del campo; mi mamá nació en Recreo y mi papá en Ascochinga, ahí cerca, en el km. 11 creo. Y yo a mi mamá le escucho cosas que le vienen, como que había que hacer como una diferencia con el criollo, el miedo a la vejez, por ejemplo.

GG. ¿Tu mamá nació en Recreo? De donde era mi bisabuelo.

AC. Si, si, mi mamá es Ingaramo de apellido.

GG. Oh, si el apellido Ingaramo sonaba siempre en mi casa. Martelloni, Ingaramo, Tacca...

AC. Y bueno, los Tacca, como Oscar Tacca, vinieron de Italia. Mi bisabuelo vino de Italia con mi tatarabuelo, mi bisabuelo era pequeño, de un pueblito muy chiquitito que se llama Creta, en el Piemonte. Y eran vecinos, los fondos de la casa tocaban con la familia Tacca. O sea que los dos vinieron, la familia Tacca, la familia Crolla y también la familia Valli -de María Ester, la señora que es la presidente del Piamontés-, todos del mismo pueblito del Piamonte. Mientras que los Ingaramo también vienen del Piamonte pero de la zona de Cúneo. Los otros más al Norte, bien lindando con Suiza.

GG. Si, todo eso viene...

AC. Por ejemplo, mi mamá tiene... La palabra *cotolengo* ¿a usted le significa algo?

GG. Me parece una palabra conocida pero no...

AC. Porque mi mamá, por ejemplo, tiene inserta esa idea de cómo querían tener la casa propia y la seguridad en el futuro... mi mamá siempre tiene esa cosa de que la llevaron al cotolengo, que es el nombre que le daban al geriátrico de la época. Entonces un cotolengo [es] un lugar donde depositaban a los viejos. Ese miedo a salir de la familia.... Hay cosas que yo ahora estoy descubriendo como miedos atávicos. Cosas que han quedado en la tradición familiar. Así como las comidas, que me olvidé de preguntarle sobre las comidas. Si había comidas típicas, además de la polenta.

GG. Claro, claro. Y... una cosa que me contaban es que en Italia cortaban la polenta con hilos y que la tiraban sobre la mesa y después las hacían. Cuando eran muy pobres, como en el caso de mi abuelo Saccavino, que era muy pobre pero de los inteligentes. Y de la familia de mi abuela les daban harina de maíz a ellos, porque tenían más plata.

AC. Su abuela era más rica pero no tan inteligente.

GG. Mi abuela parece que era bastante “durazna”... (Risas). Y comía con *saraca*, no se cómo la harían, le daban gusto a la polenta con un poco *saraca*.

AC. ¿Qué es la *saraca*?

GG. Es como una sardina, que se debe pescar ahí con red de cerca, en el mar donde pescan ellos. Después, el viñedo. Y es fama que a mi abuelo Saccavino le gustaba bastante el vinito...

AC. También a mi bisabuelo. Le gustaba ir a las fiestas y también el vino.

GG. Y me contaba Carlino que el padre, que era inmigrante italiano piamontés, los días de fiesta domingo, iba al pueblo a tomar vino y a hacer peleas. Pero peleas no como estas acá, si no que cuál es más fuerte. Y yo tengo la idea que mi viejo hablaba de que el padre era un hombre fuerte. Hablaba de la fortaleza física del padre, y le daba un valor, mi viejo, a la fortaleza física. Porque lo tendría heredado a eso, todo el trabajo se hacía a fuerza física. El fuerte era el que mejor podía trabajar, etc.

AC. Por eso despreciaban al criollo, por vago, porque no tenía constancia en el trabajo.

GG. Cuando yo escribí “Vagos y malentretidos” mi viejo me lo criticó en algún aspecto. Yo conocí a vagos, “vagos sin domicilio”, les decía mi viejo. Y resulta que una de las características del ser vago es no tener domicilio conocido. El domicilio era la firmeza del hogar, el trabajo, ¿no es cierto?